

El profesor de religión. Identidad, perfil y formación

The Religion Teacher: Identity, Profile and Training

JOSÉ MARÍA PÉREZ NAVARRO

HERMANO DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS (LA SALLE).

DOCTOR EN TEOLOGÍA.

ESPECIALIDAD CATEQUÉTICA POR LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA SALESIANA DE ROMA.

DIRECTOR DE LA REVISTA DE PEDAGOGÍA RELIGIOSA *SINTE*

Resumen

La situación del profesor de religión no es fácil. Se encuentra en una época de incertidumbres y también de dificultades para ejercer su profesión. Enviado por la comunidad eclesial no se siente muchas veces reconocido por el que lo envía y tampoco la institución que lo recibe. No sabemos cómo será el futuro profesor de religión o incluso si habrá religión en la escuela o si la hay, qué tipo de enseñanza religiosa. Para preparar el futuro en el artículo se ofrecen unas características que pensamos tiene que tener cualquier docente, incluido el de religión y unas características específicas propias. En la última parte, se aboga por una formación completa donde se ponga el acento y los esfuerzos en la formación del «ser profesor de religión».

Palabras clave: profesor, religión, acompañamiento, formación, identidad.

Abstract

The current situation that Catholic religion teachers must face is not an easy one, since they are surrounded by uncertainties and difficulties burden their profession. Although sent by the church community, they frequently don't feel valued enough either by the sender or by the receiver. At the moment we don't know what the future of Catholic religion teachers will be, how Catholic religion will be taught in schools or even if it will be... In order to get ready for this uncertain future, this paper offers some of the characteristics that any teacher, and particularly Catholic religion teachers, should embody. It is claimed the need for a thorough training, thus focusing on «being a Catholic religion teacher».

Keywords: teacher, Catholic religion, guidance, training, identity.

1. INTRODUCCIÓN

Se me ha pedido que realice un artículo que haga referencia al profesor de religión. Hay muchos estudios y documentos sobre el tema¹. Desde mi experiencia de acompañamiento de los profesores de religión y mis conversaciones con amigos y conocidos que ejercen este trabajo he elaborado estas sencillas reflexiones que son de gran actualidad. Para realizar el escrito lo he articulado en cinco apartados: el primero habla sobre las dificultades con las que se encuentra el profesorado de religión en estos momentos en España, a continuación, propongo algunos rasgos que, a mi entender, tienen que tener todos los docentes, incluidos los de religión y declaro mi convencimiento que hay que poner el acento en la formación del profesorado de religión, recalcando con fuerza la importancia de la formación en el ser y añadiendo, por último, algunas competencias complementarias.

2. LAS DIFICULTADES PARA SER PROFESOR DE RELIGIÓN

La figura del profesor de Religión es una figura profesional en trance de redefinición. Es muy difícil trazar su perfil actual, pero va a ser mucho más difícil adivinar cómo va a ser el profesor de religión en el futuro². Como todos los docentes, es una figura que está expuesta al trabajo creciente en una escuela que continuamente se está reformando. La nueva situación planteada en estos últimos meses por la llegada del COVID-19, con lo que ha supuesto de docencia a distancia, con clases de manera telemática, sin contacto humano, ha provocado una intensa reflexión o debate sobre el papel del profesor en el aula. Un debate al que no es ajeno el profesor de religión³.

1 En este sentido destaco lo siguiente: Como documentos oficiales: Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (1998, 1999); Diversos estudios: Zait, 2017; Zabalta, 2018; Esteban, 2010; Artacho, 2010; Espino Díaz, 2015. También destacar la revista de referencia en España sobre la clase de religión: *Religión y escuela* y el nombre del principal experto en la religión en la escuela, el Hermano Flavio Pajer de Italia.

2 Incluso algunos piensan si en el futuro se va a dar la clase de religión. Y si se da, cómo va a ser, seguirá siendo religión confesional, aconfesional, cultura religiosa... Es, por lo tanto, impredecible cuál será el porvenir del docente de religión.

3 En conversación personal con una profesora de religión me indicaba las dificultades tenidas con los niños de Infantil para poder dar la clase de religión a distancia. Me decía: «Si ya la clase normal con los pequeños es difícil, imagínate lo que supone dar clase de religión que es una asignatura difícil de dar».

A esto hay que añadir que las demandas educativas que cargan sobre la clase de religión la familia, la Iglesia y la sociedad son tan inéditas y a veces abiertas, que está infravalorada en comparación con otras profesiones socialmente más valoradas⁴. El concepto que se tiene de la asignatura de religión como una «maría», la difícil comprensión por muchos educadores de una asignatura religiosa en una escuela laica, el poco apoyo eclesial sentido por los profesores de religión son puntos que se van sumando para llegar a la conclusión de ser una profesión poco productiva, poco gratificante y considerada por algunos como una «subprofesión»⁵.

Es difícil ser profesor de religión en nuestro país. A lo dicho anteriormente, también podemos comentar que se le invita a renovarse, pero permanece muchas veces bloqueada por las mil rémoras de la burocracia, por la inercia institucional y por el freno de las tradiciones.

Desgraciadamente, en los países europeos y especialmente en España, el tema de la clase de religión es polémico. En muchos países no se ve el fin claro y el objetivo preciso de esta asignatura. Incluso en el ámbito eclesial sigue sin haber un consenso sobre qué debemos enseñar e incluso también sobre el porqué enseñar religión en la escuela.

Esto hace que los profesores de religión, que en su mayoría son laicos y laicas, se sientan un poco confusos y se pregunten cuál es su identidad como docentes y como enviados por la comunidad eclesial. Esta confusión sigue presente a pesar de que muchas autoridades eclesiales han intervenido en

4 En muchas ocasiones en la Iglesia no se valora suficientemente la labor del profesor de religión, pero querámoslo o no, en muchas ocasiones es la escuela cristiana o las clases de religión en la escuela donde nuestros niños, adolescentes y jóvenes tienen el primer contacto con la religión porque en la familia no se ha hecho el primer anuncio y a la parroquia no van, salvo en momentos puntuales donde «se reparten» los sacramentos. En este sentido, invito a consultar el artículo de Alfredo Delgado Gómez (2017), «Colaboración pastoral entre la parroquia, el colegio y la familia en un mismo barrio en orden a la evangelización», en *Sinite* n° 58, pp. 377-388.

5 Una de las dificultades que tienen algunos profesores de religión, especialmente en centros públicos, es su incompreensión por parte de los compañeros. Se les considera como *enviados* del obispo a un lugar donde la religión no debería estar. En este sentido, hay multitud de magníficos testimonios de cómo profesores de religión se han ganado a los compañeros reticentes a su presencia a través del trabajo, el compromiso y el testimonio.

diversas ocasiones hablando de principios, corrigiendo abusos, rectificando conceptos desviados, negociando las reivindicaciones de la base, restaurando los currículos de formación de los docentes, redefiniendo los contenidos de la disciplina...

A pesar de todos los esfuerzos de apoyo muchos profesores de religión se sienten enviados *al frente* para entablar una batalla perdida por la creciente complejidad del trabajo educativo tanto en el aula como en el conjunto de la escuela, la intolerancia o la indiferencia de algunos alumnos ante un discurso religioso antiguo e irrelevante para sus vidas, por la asunción de programas ya desfasados que no responden a una presentación de la asignatura innovadora e interesante, la inexistencia de formación religiosa complementaria en la familia y en la parroquia...⁶. De aquí la crisis vocacional de los enseñantes que no le encuentran el sentido a su trabajo por las dificultades y «malos tragos» que lleva consigo su labor.

3. EL PERFIL DEL PROFESOR, Y TAMBIÉN DEL PROFESOR DE RELIGIÓN

¿Qué requisitos humanos y profesionales debería reunir un profesor de Religión para considerarse idóneo para esta tarea y competente para llevarla a cabo?

Hay muchas opiniones, pero si intentáramos sintetizar una serie de rasgos éticos y de competencias técnicas de la profesión docente, diríamos lo siguiente:

6 Algunas quejas de profesores de religión se centran en el temario del currículo oficial diciendo que están seguros que los programas están hechos por personas que no han pisado un aula de Infantil, de Primaria o Secundaria. Algunos profesores tienen que estar haciendo adaptaciones permanentes a sus destinatarios que son de primer anuncio o incluso, ya indiferentes y totalmente ignorantes del mensaje religioso elemental. Esta problemática se acentúa más con los adolescentes de Secundaria. En este sentido es interesante consultar el número de la revista *Sinite* nº 177 (2018) sobre *La iniciación cristiana de los adolescentes* donde se recogen las actas de las Jornadas de AECA (Asociación Española de Catequetas) celebradas en Madrid del 5 a 7 de diciembre de 2017. Destaco tres ponencias: Rojano (2018) y García Moureló (2018).

- Disponibilidad para conocer las necesidades educativas de los alumnos y para satisfacerlas.
- Una natural capacidad de comprensión de los sentimientos, las ideas, los compromisos o las conductas de los alumnos.
- Una natural actitud para la comunicación como persona (saber manifestar los sentimientos, las emociones, las convicciones personales, no solo con empatía sino con simpatía) y a comunicar el objeto de la propia disciplina (saber entrar en longitud de onda del alumno para motivarlo mejor en el aprendizaje).
- Sensibilidad de espíritu o intuición psicológica capaz de captar los mensajes o *metamensajes* en la comunicación social, de distinguir los lenguajes no intencionales de los intencionales.
- Inteligencia abierta a la curiosidad, crítica y creativa, que tiende a la invención más que a la tradición de patrimonio cultural, dispuesta a la verificación de las propias certezas, capaz a un tiempo de análisis y síntesis, proclive a la lectura comparada de los hechos más que a una interpretación unívoca, ejercitada de diversas formas.
- Amor por el alumno basado en la consideración de la propia dignidad personal.
- Conocimiento del contexto educativo, de la escuela y del exterior de la misma, del ambiente sociocultural al que pertenece el alumno, de sus raíces familiares.
- Pasión por la materia que enseña, la cual será objeto de profundización en sus contenidos y métodos y en la relación con otras materias afines y colaterales.
- Capacidad para el trabajo en una perspectiva intercultural, que promueva la identidad de la propia cultura, pero respetando y promoviendo, al mismo tiempo, la identidad de los demás, sendas abiertas a un enriquecedor intercambio.
- Preparación psico-pedagógica y didáctica inicialmente fundada sobre las bases sólidas de las ciencias humanas y progresivamente probada y verificada en el proceso real de la práctica educativa.

Todo esto se resume en una actitud fundamentalmente positiva hacia los alumnos, hacia la propia comunidad y hacia el mandato educativo que esta confía al profesor, hacia la materia cuya enseñanza le está encomendada y hacia las actividades necesarias para el ejercicio de la profesión.

4. MODELOS DE DOCENTES DE RELIGIÓN

Podemos decir que estas diez características del profesor de religión se pueden extrapolar a cualquier profesor de una escuela. Tenemos que descubrir algunos rasgos más característicos del docente de religión. Y aquí, todos los profesores de religión no son iguales. Aunque pueda considerarse exagerado podemos descubrir tres modalidades diferentes de docente de religión clasificadas en cuanto a la relación personal con la verdad religiosa:

- El docente que profesa un pensamiento que refleja la verdad. Hay que decir solamente aquello que sea doctrinalmente ortodoxo, garantizado por la autoridad de la Biblia y el Magisterio. La autoridad es importante, pero, enseñar solamente con este principio es muy difícil actualmente y no muy correcto. El discurso puede quedarse en no te preocupes en buscar la Verdad, ya la tenemos; no te preocupes en discernir, nosotros te la hacemos; lo que te dice la autoridad es lo bueno y lo malo lo que te prohíbe. Es una mentalidad apologética anclada en las certezas, y en el fondo insegura. Muchas veces estos profesores lo pasan mal porque descubren que otros alumnos tienen otras verdades. Es una forma de ser poco dispuesta al diálogo y a la mediación. No es la forma más adecuada para un profesor de religión que también tiene necesidad de aprender.
- Está también el docente de religión que no parte de síntesis prefabricadas, sino que, más bien analiza los fenómenos, estudia los casos, compara sistemas, se escucha a sí mismo y escucha a los demás. Es un profesor buscador de la verdad, más atento al fluir de la vida cotidiana, más atento a lo que sucede, a escuchar los signos de los tiempos, abierto a lo que dicen sus alumnos que ve de manera positiva la dimensión emotiva y afectiva de la relación

educativa. Si la escuela es un lugar prioritario de educación crítica y sistemática, si el profesor no está en condiciones de funcionar como filtro crítico y filtro ético, no puede ser un buen profesor de religión.

- Un tercer caso de tipología de profesor de religión es aquel que fundamentalmente transmite a partir de su propio estilo de vida más que desde una argumentación discursiva; tiende a poner su persona como garantía. Es una persona auténtica. Es una persona coherente. Para un profesor de religión, la coherencia entre palabra y vida es un imperativo, pues la sociedad le considera como quien hace de los valores religiosos una profesión. Esto no quiere decir que solo es suficiente con el testimonio ejemplar, sino que es también ejemplar una adecuada competencia profesional.

A veces, el único mérito que tiene un profesor es «ser una buena persona», «es una santa mujer», «es un hombre de iglesia», etc. y no solamente consiste en la rectitud moral sino también tiene que tener una buena preparación profesional. Si ya es difícil el reconocimiento del profesor de religión, si el mismo profesor no tiene una buena preparación tanto cultural como pedagógica el desprestigio de la asignatura es mucho mayor⁷.

5. LA URGENCIA DE LA FORMACIÓN EN EL SER DEL PROFESOR DE RELIGIÓN

A mi modo de entender la primera necesidad que hay que cubrir es la formación en el ser profesor de religión. Si no se trabaja esta dimensión la labor será muy difícil. Los problemas externos de la profesión, la poca valoración, los sinsabores no se superan fácilmente, es esencial trabajar esta dimensión del ser.

7 Aquí tenemos uno de los serios problemas de la formación, se ponen los acentos en los contenidos, pero no se le da importancia a la pedagogía y lo más importante al ser del educador.

Esta dimensión tiene una serie de concreciones:

- **Ser competente:** Debe ser competente en la profesión a la que se dedica, coherente con sus fines y sus métodos. Para todo esto debe madurar en la relación educativa, haciendo un ejercicio adulto de la autoridad, debe ser mediador entre el alumno y el grupo-clase. Debe, asimismo tener una simpatía con el contenido de la enseñanza, no solamente debe ser una persona religiosa sino también una persona profundamente experta en su materia (conoce las estructuras del saber religioso, la gramática del discurso religioso, los dinamismos psicológicos de la maduración religiosa, etc.).
- **Ser responsable.** La persona responsable es aquella que puede y debe responder de sus propios actos y de los demás, el profesor de Religión es aquel que ha sido llamado a responder del propio trabajo en la escuela, del trabajo escolar de sus alumnos, de los resultados obtenidos y los no conseguidos. Debe responder de ellos ante su conciencia, ante los alumnos, ante sus familias, ante la comunidad escolar en cuyas estructuras y en cuyo proyecto educativo trabaja y ante la comunidad eclesial.
- **Ser «laico».** Lo pongo entre comillas para que se entienda lo que quiere decir. Ser laico significa no tratar de instrumentalizar ni a uno mismo ni a los demás, en virtud de un sistema de poder sagrado, en virtud del rol religioso o de cualquier «jerarquía». La educación escolar, lo mismo que la religiosa, se incluye en este orden de actividades plenamente seculares, en el sentido de que esta ha de educar para «dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César».
- **Ser profeta.** En la Biblia se habla de los falsos profetas. Se quiere señalar a aquellos que olvidan los mandamientos para contentarse con un optimismo sin fundamento, o también a aquellos que imponen pesos insoportables a los demás, porque olvidan que la iniciativa de liberar a los hombres viene siempre de Dios. Por eso la palabra y la vida del profesor puede llegar a ser denuncia profética contra todo insulto a los derechos humanos.

- **Ser ecuménico.** Ser profesor titular nombrado por una confesión cristiana no significa ser o hacerse como defensores de oficio de esa confesión. La mínima presentación escolar de la religión carecería de una clave interpretativa si se ignorase la continuidad- diferencia con otras confesiones, y esto tanto desde el punto de vista histórico como teológico-ecclesial. No solo hay que incluir en los programas el tema ecuménico, sino que también hay que trabajar un ecumenismo más general y más profundo que lleve a una apertura a los grandes problemas de lo «ecuménico», aquellos que afectan y amenazan a la humanidad en cuanto tal, más que pararnos sobre los problemas internos de los cristianos y de sus divisiones históricas⁸.
- **Ser diaconal.** Estar al servicio del crecimiento personal del alumno. Entre los objetivos generales de la clase de religión se encuentra el «humanizar», como dice el catequista A. Exeler «hay que entender la educación religiosa como ayuda para llegar a ser hombre». Ayudar al alumno a crecer en libertad, en seguridad en sí mismo, en autonomía de juicio, en sociabilidad, compromiso ético, búsqueda de la propia vocación: ningún docente puede prestar esta ayuda si no vive personalmente estos valores y si no los integra en su conducta relacional y didáctica con el alumno. Lo cual supone que el profesor ha de saber escuchar antes que juzgar, interpelar la inteligencia y la conciencia de cada uno en un con-

8 Una de las observaciones más normales de los alumnos y alumnas de Primero de Magisterio con los que trabajo en el Centro Universitario La Salle es la poca presencia de las otras religiones y otras confesiones en los programas de estudio de religión en el Colegio y el Instituto. Los hombres y mujeres del futuro tendrán que vivir en una sociedad cada vez más pluricultural y multirreligiosa y para esto hay que estar preparado. Sobre este tema: Sagrada Congregación para la Educación Católica, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor*. El texto se puede encontrar en la página web de la Santa Sede [Consulta: 29/02/2020].

La revista *Misiones extranjerías* en su número dedicado a «Vivir interculturalmente para responder a la misión» (n. 282, enero-febrero de 2018) trae el texto completo en las páginas 81-114. A este documento marco destaco otros dos estudios: Álvarez Castillo y Essomba Gelabert (2012) y Closa (2010).

texto de actividad didáctica colectiva, tenga «pasión por el hombre» junto a la pasión por la materia y entre en relación con las personas concretas reales conocidas en su situación biográfica y sociocultural.

- **Ser dialogante.** En la clase de religión acudimos muy a menudo a la discusión, al debate, al cambio de opiniones, a la «pregunta y la respuesta» entre la clase y el profesor. ¿Es verdaderamente un diálogo educativo? Ser dialogante significa: afirmar claramente la propia identidad, exponiendo hasta lo más hondo del propio pensamiento; situar al otro en condiciones de declarar hasta el final la identidad de sus puntos de vista o sus sentimientos; discernir lo que es común, aquello que uno puede aprender del otro; aproximar posturas, dejando siempre a salvo las identidades personales y evitando la impaciencia de querer llegar a un acuerdo de una vez por todas. El diálogo, cuando se da en personas que están en continua búsqueda personal, como es el caso de los alumnos, tiene que empezar de nuevo.
- **Ser en búsqueda:** Karl Popper decía: «Lo que hace al hombre de ciencia no es la posesión del conocimiento o de la verdad irrefutable, sino la búsqueda crítica, persistente e inquieta de la verdad». Si el profesor de «religión» maneja convicciones y verdades religiosas, se sabe que tampoco estas verdades están exentas de ulterior investigación. El profesor como persona abierta hacia algo más alto y mayor debe saber educar para que el alumno llegue a ser persona abierta hacia algo más alto y mayor que uno mismo.

6. OTRAS COMPETENCIAS QUE TIENE QUE ADQUIRIR EL PROFESOR DE RELIGIÓN

6.1 Competencia teológica

Es fundamental. El profesor de religión tiene que poder presentar el hecho religioso, las religiones y la fe cristiana de un modo que la haga comprensible y deseable. Debe hablar de la religión de manera justa y coherente, dinámica y significativa, con claridad y sencillez sin caer en la simpleza. En

el desarrollo de su labor se encontrará con alumnos que le harán preguntas difíciles y cuestionadoras y debe dar respuestas válidas y esto se consigue a través de una buena preparación⁹.

Necesita un mínimo de conocimientos básicos para saber distinguir lo esencial de lo accesorio, para relacionar las distintas afirmaciones de la fe y los diversos aspectos de la vida.

Adquirir competencia teológica es una exigencia. Necesita que el profesor le dedique tiempo para frecuentar las Escrituras y para profundizar en el conocimiento estructurado de la fe. Necesitará conocer la vida cristiana en la Iglesia en su dimensión comunitaria, litúrgica y sacramental, como también sus dimensiones éticas y su compromiso con un mundo más solidario. Por eso, un profesor de religión, no se improvisa. No es suficiente ser una buena persona para ser profesor de religión. Se impone una formación.

6.2 Proceso de inculturación

La competencia teológica no es suficiente. Es necesario que vaya acompañada de un conocimiento del medio sociocultural donde se imparte. Para enseñar inglés a John, por ejemplo, habrá que, además de saber inglés, conocerle a él. Lo mismo pasa en la clase. El profesor tiene que conocer a quien se dirige: el medio donde vive, su historia, sus preguntas, sus referencias, sus gustos, sus aspiraciones. Esto supone en el profesor una capacidad para participar en la vida de la ciudad, de interesarse por todo lo que importa a los que asisten a la clase, de intervenir en sus conversaciones, como Jesús con los caminantes de Emaús: «¿De qué ibais hablando por el camino?». Lo que se espera del profesor es que pueda hablar de la fe o hacer que se descubra, no de un modo abstracto, separado de la vida, sino al contrario, con un lenguaje apoyándose en lo

9 En este sentido de los contenidos sorprende que para Infantil y Primaria, el docente debe disponer del título oficial de maestro o de un título de grado equivalente y solamente haber adquirido 24 créditos ECTS en Ciencias Teológicas y Pedagógico-Didácticas. Sin embargo, para impartir clase en Secundaria y bachillerato se exige, por lo menos, uno de los siguientes títulos: Bachillerato o licenciatura en Teología, bachillerato o licenciatura en ciencias religiosas que comprenda 18 créditos ECTS en competencias pedagógico-didácticas. Nos parece una exigencia desequilibrada. Poco para Infantil y Primaria, excesivo para Secundaria y Bachillerato.

concreto de la vida, resaltando los valores y recursos culturales del país. Es lo que se llama la inculturación de la fe, que pide expresarse y tomar conciencia encarnándose en un contexto cultural y utilizando todos los recursos presentes en la cultura.

Recordemos algunas afirmaciones sobre este proceso de inculturación.

- El mensaje cristiano está siempre inserto en un contexto cultural. El mismo Jesucristo se expresa en el contexto palestino de su época. Sin embargo, la fe nunca se ha identificado con una cultura particular. La fe tiene un destino universal. Es transferible a todas las culturas y cualquiera de ellas puede ser evangelizada. Con esto quiere decir que cualquier cultura, incluso si se ve sorprendida por el anuncio del Evangelio, puede recibirlo y, partiendo de sus propios recursos reconocer la fe cristiana como razonable, justa y buena.
- El anuncio de la fe en un contexto cultural determinado implica que el testimonio (las circunstancias, el catequista) pertenezca a ese contexto cultural y, si viene del exterior que se familiarice con él. Esta inserción del testimonio en la cultura se puede llamar «inculturación». Para el docente, forma parte integrante de su formación conocer la cultura del ambiente en el que actúa, profundizarla y familiarizarse con ella.
- El proceso de inculturación de la fe tiene siempre dos caminos. Entre la fe y la cultura hay un «dar» y un «recibir» recíprocos. La fe aporta elementos nuevos a la cultura, la enriquece, la transforma y también le llama la atención sobre aspectos que necesitarían una conversión al Evangelio. Y esa cultura le proporciona elementos nuevos para que sea mejor comprendida y vivida.
- Para los profesores de religión conseguir una competencia cultural es un trabajo que requiere mucho tiempo. Se adquiere o ya se ha adquirido en la vida, en el ejercicio de un empleo, por medio de formación o información en el campo social. La formación específica de los profesores consistiría entonces en enseñarles a cómo gestionar esa competencia cultural en el campo de la enseñanza. Este ejercicio de la competencia cultural es indispensable

para hacer la fe más comprensible y más deseable en un determinado contexto. También es necesario para el prestigio del profesor respecto a su auditorio. El profesor de religión no puede aparecer como un personaje de «sacristía», encerrado en su mundo religioso o en las palabras de un libro. Es necesario que se presente integrado en su medio, instruido, curioso, comprometido no solo en el campo religioso, sino también en todo lo que constituye la vida de los hombres¹⁰.

6.3 Cualidades pedagógicas

Todo su arte consiste en presentar la religión de un modo vivo, activo, organizado y diversificado, que facilite la instrucción y la haga deseable. Para esto, es preciso que el profesor tenga a su alcance una serie de actividades pedagógicas y metodológicas.

En algunos momentos el profesor puede asumir el papel de *enseñante*: informa, desarrolla un tema, da información. El profesor aparece como alguien depositario de un saber que transmite. Es como el maestro que distribuye con autorización un conjunto de conocimientos sobre la religión. En este caso, su pedagogía será de corte magistral. En este tipo de pedagogía el catequista habla mientras otros lo escuchan. Pero estos no están inactivos. Su actividad consiste en aprender, especialmente escuchando con la mayor atención posible. Esta enseñanza magistral puede ser muy viva y dar lugar a un diálogo animado a preguntas y respuestas. Entre las cualidades principales del enseñante, se pueden nombrar la precisión, el rigor, la fiabilidad y la claridad.

En otros momentos el profesor puede ser *el animador*: el que organiza los intercambios del grupo de modo que se aprenda gracias a la interacción entre los participantes. Este papel es distinto al anterior. El profesor no es «el que sabe», sino el que se esfuerza para que se expresen los

¹⁰ A veces una dificultad que tienen los profesores de religión son los horarios. Escasamente una hora por clase a la semana con lo que es muy difícil por lo que se hace difícil conocer a todos los alumnos. En algunos casos, se complica porque los maestros que tienen que compaginar el trabajo en varios centros.

conocimientos, experiencias o cuestiones que están presentes en el grupo, para que se compartan y se suscite el debate. Cada uno puede aprender del otro y, en este contexto, el catequista es el que valora todas las potencialidades del grupo, de la palabra, dirige el debate, cuida de que todos se escuchen. También se esfuerza por mantener el orden en todo lo que se dice: sintetiza, y corrige, si es necesario, las aportaciones. Las cualidades del profesor animador son la escucha, la atención a cada uno y la capacidad para favorecer la interacción en el grupo; y todo ello en un ambiente distendido.

Facilitador del aprendizaje. En este caso, el profesor no parte de su saber ni de lo que sabe el grupo. Va a poner a los componentes del grupo en la situación de buscar y descubrir por ellos mismos. En esta modalidad pedagógica, el catequista no aporta saberes determinados, sino más bien documentos de trabajo, instrumentos que puedan utilizarse y métodos que sea posible aplicar. En este caso, aquí con la ayuda del profesor, el grupo es esencialmente activo. Aprende a documentarse, a buscar buena información, a utilizar correctamente tal o cual instrumento, a analizar, sintetizar y comunicar sus descubrimientos. En este modo de funcionamiento pedagógico, la cualidad esencial del profesor es la de discernir caminos, medio y métodos que el grupo puede utilizar para descubrir y aprender por sí mismo.

6.4 Competencia organizativa

El profesor no es solo un pedagogo. También *tiene que ser un buen organizador*. El profesor, no hace falta recordarlo, es un enviado de la Iglesia, que se inserta en el medio escolar que tiene sus lugares, sus tiempos, sus reuniones, sus asambleas, su articulación. La clase de religión no está aislada de nada de eso. De ahí la importancia de que la clase tenga una buena organización clara, variada y flexible. Desde este punto de vista, es preciso que el profesor de religión *sea apto para insertarse en la organización del centro y en la pastoral de la escuela*, es decir, en el proyecto global de una obra educativa elaborado para asegurar de diversas maneras la formación religiosa desde su despertar hasta su maduración, a las personas, a los grupos y a toda la comunidad escolar.

7. PARA TERMINAR. APTITUDES ESPIRITUALES MUY NECESARIAS PARA EL PROFESOR DE RELIGIÓN

El arte del profesor consiste en discernir la presencia del Espíritu, que siempre le precede en las personas y en las situaciones que se encuentra, incluso donde menos se espera. De este modo, el profesor se dirige al otro con el deseo de reconocer en él la presencia del Resucitado. En este sentido, dar clase de religión es estar siempre dispuesto a recibir de los que quiere enseñar, el testimonio de que Dios ya está actuando en ellos.

Se dice a menudo que el cristiano debe ser acogedor; por supuesto. Sin embargo, el Evangelio no dice solo «sed acogedores». Más bien llama a ir al otro, a entrar en su situación, creyendo en sus capacidades de acogida. En la clase de religión se puedan dar muchas posibilidades de ejercer la hospitalidad. «Zaqueo, tengo que alojarme hoy en tu casa» (Lc 19:5). «Cuando os hayan recibido en una casa, permaneced en ella» (Mc 6:10). «Quien a vosotros recibe, a mí recibe» (Mt 10:40). «Estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3:20).

El profesor está invitado a sembrar con rigor, pero ya «duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece sin que se sepa cómo» (Mc 4:26-27). Es una labor profesional y como ya he dicho antes hay que hacerlo con responsabilidad, pero se no escapa lo que podemos lograr porque el Espíritu sigue actuando en las personas.

Ser compañero de camino. Ser compañero implica una calidad de relación interpersonal entre el profesor y alumnos. Recordemos sobre esto la actitud de Jesús. Entre las páginas más bellas del Evangelio se encuentran, no solo enseñanzas dirigidas a las muchedumbres o a los discípulos, sino también diálogos muy personales con la samaritana, el doctor de la Ley o el joven rico. De igual modo, el profesor tendría que ser capaz de crear relaciones personales con los alumnos sin perjuicio de su papel de maestro y animador del grupo. Aquí hablamos de la importancia del acompañamiento que en los últimos años tanta importancia se le está dando.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Castillo, J. L., y Essomba Gelabert, M. A. (coord.). (2012). *Dioses en las aulas. Educación y diálogo interreligioso*. Barcelona: Graó.
- Artacho, R. (2010). El futuro de la enseñanza escolar de la religión en España. *Sinite*, 51, 267-298.
- Closa, F. (2010). Cómo educar para el diálogo interreligioso en y desde la escuela. *Religión y escuela*, 238, 19-25.
- Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. (1998). *El profesor de religión católica. Identidad y misión*. Madrid: Edice.
- Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. (1999). *Orientaciones pastorales sobre la enseñanza religiosa escolar: su legitimidad, carácter propio y contenido*. Madrid: Edice.
- Delgado Gómez, A. (2017). Colaboración pastoral entre la parroquia, el colegio y la familia en un mismo barrio en orden a la evangelización. *Sinite*, 58, 377-388.
- Espino Díaz, L. del. (2015). La enseñanza de la religión en el sistema educativo español. *Studia Cordubensia*, 8, 5-22.
- Esteban, C. (2010). Cincuenta años de enseñanza de la Religión en España. *Sinite*, 51, 299-368.
- García Mourelo, S. (2018). La apertura a la experiencia religiosa en los adolescentes. *Sinite*, 177, 57-76.
- Rojano, J. (2018). ¿Cómo son los adolescentes?. *Sinite*, 177, 41-56.
- Susaeta, O. (2018). Mínimos en la praxis pastoral con adolescentes. *Sinite*, 177, 77-85.
- Zabalta, P. de A. (2018). Religión y currículo: la educación integral del alumno. *Burguense*, 59, 1111-1130.
- Zait, E. F. (2017). Enseñanza de la religión católica y su importancia para el desarrollo integral de la persona. *Almogaren*, 60, 111-123;

CITA DE ESTE ARTÍCULO (APA, 6ª ED.):

Pérez Navarro, J. M. (2020). El profesor de religión. Identidad, perfil y formación. *Educación y Futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, 43, 131-146.